

DIÓCESIS DE JÁÉN



16 de diciembre 2020  
Jornada de Oración y Ayuno  
Convocada por la Conferencia Episcopal Española

Vigilia de Oración

## 1. Monición

El Papa Francisco ha hablado en numerosas ocasiones de la «cultura del descarte» (EG 53). Las víctimas de tal cultura son los seres humanos más frágiles, que corren el riesgo de ser “descartados” por un engranaje que quiere ser eficaz a toda costa. Se trata de un fenómeno cultural fuertemente anti-solidario, que San Juan Pablo II calificó como «cultura de la muerte» y que crea auténticas «estructuras de pecado» (EV 12).

El Congreso de los Diputados está a punto de culminar la aprobación de la Ley Orgánica de regulación de la eutanasia. Nuestros Obispos nos recuerdan que «la tramitación se ha realizado de manera sospechosamente acelerada, en tiempo de pandemia y estado de alarma, sin escucha ni diálogo público. El hecho es especialmente grave, pues instaura una ruptura moral; un cambio en los fines del Estado: de defender la vida a ser responsable de la muerte infligida; y también de la profesión médica, llamada en lo posible a curar o al menos a aliviar, en cualquier caso a consolar, y nunca a provocar intencionadamente la muerte. Es una propuesta que hace juego con la visión antropológica y cultural de los sistemas de poder dominantes en el mundo» (CEE, *Mensaje 11/12/2020*).

En nuestra sociedad son muchos los que no descubren que la vida es un bien incluso cuando viene acompañada por el dolor, minusvalías, pobreza, soledad, enfermedades graves.

En esta Vigilia de adoración eucarística queremos orar ante el Señor de la Vida por todas las personas que en su dolor no encuentran una razón para vivir, para que descubran la dignidad y el sentido de su vida amada hasta el extremo por Jesucristo.

Queremos orar por nuestros gobernantes para que comprendan que su misión entraña la defensa y custodia de la vida, especialmente de los más débiles.

Queremos pedir también por los que formamos la Iglesia, para que con nuestro amor a la medida de Cristo sepamos acompañar la vida de toda persona que sufre.

## **2. Exposición del Santísimo Sacramento y Canto**

### **3. Oración**

Oremos.

Oh Dios, que enviaste a tu Hijo,  
palabra de salvación y pan de vida,  
desde el cielo al seno de la Virgen María,  
concédenos recibir a Cristo como ella,  
conservando la palabra de Dios en el corazón  
y anunciando con firmeza y amor  
el Evangelio de la vida  
a los hombres de nuestro tiempo.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

### **4. Salmo 91 (90)**

*Se puede rezar a dos coros.*

Tú que habitas al Amparo del Altísimo,  
que vives a la sombra del Omnipotente,  
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,  
Dios mío, confío en ti».

Él te libraré de la red del cazador,  
de la peste funesta.

Te cubriré con sus plumas,  
bajo sus alas te refugiarás:  
su brazo es escudo y armadura.

No temerás el espanto nocturno,  
ni la flecha que vuela de día,  
ni la peste que se desliza en las tinieblas,  
ni la epidemia que devasta a mediodía.

Caerán a tu izquierda mil,  
diez mil a tu derecha;  
a ti no te alcanzará.

Nada más mirar con tus ojos,  
verás la paga de los malvados,  
porque hiciste del Señor tu refugio,  
tomaste al Altísimo por defensa.

No se acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
porque a sus ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos;

te llevará en sus palmas,  
para que tu pie no tropiece en la piedra;  
caminarás sobre áspides y víboras,  
pisotearás leones y dragones.

«Se puso junto a mí: lo libraré;  
lo protegeré porque conoce mi nombre,  
me invocará y lo escucharé.

Con él estaré en la tribulación,  
lo defenderé, lo glorificaré,  
lo saciaré de largos días  
y le haré ver mi salvación».

## **5. Lectura (Lc 10,25-37)**

Del evangelio según san Lucas

En esto se levantó un maestro de la ley y le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?».

Él le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?».

Él respondió: «*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo*».

Él le dijo: «Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida». Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?».

Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva”. ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?».

Él dijo: «El que practicó la misericordia con él».

Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».

Palabra del Señor.

## **6. Meditación**

En su reciente mensaje «La vida es un don, la eutanasia un fracaso» nuestros obispos nos recordaban:

«La pandemia ha puesto de manifiesto la fragilidad de la vida y ha suscitado solicitud por los cuidados, al mismo tiempo que indignación por el descarte en la atención a personas mayores. Ha crecido la conciencia de que acabar con la vida no puede ser la solución para abordar un problema humano. Hemos agradecido el trabajo de los sanitarios y el valor de nuestra sanidad pública, reclamando incluso su mejora y mayor atención presupuestaria. La muerte provocada no puede ser un atajo que nos permita ahorrar recursos humanos y económicos en los cuidados paliativos y el acompañamiento integral. Por el contrario, frente a la muerte como solución, es preciso invertir en los cuidados y cercanía que todos necesitamos en la etapa final de esta vida. Esta es la verdadera compasión.

La experiencia de los pocos países donde se ha legalizado nos dice que la eutanasia incita a la muerte a los más débiles. Al otorgar este supuesto derecho, la persona, que se experimenta como una carga para la familia

y un peso social, se siente condicionada a pedir la muerte cuando una ley la presiona en esa dirección. La falta de cuidados paliativos es también una expresión de desigualdad social. Muchas personas mueren sin poder recibir estos cuidados y sólo cuentan con ellos quienes pueden pagarlos.

Con el Papa decimos: «La eutanasia y el suicidio asistido son una derrota para todos. La respuesta a la que estamos llamados es no abandonar nunca a los que sufren, no rendirse nunca, sino cuidar y amar para dar esperanza». Invitamos a responder a esta llamada con la oración, el cuidado y el testimonio público que favorezcan un compromiso personal e institucional a favor de la vida, los cuidados y una genuina buena muerte en compañía y esperanza.

*(CEE, Mensaje 11/12/2020)*

## **7. Preces**

*Celebrante:*

Señor Jesús, creemos y proclamamos que Tú, el Hijo de Dios, que por nosotros te hiciste hombre y entregaste tu vida en la cruz, estás realmente en este Santísimo Sacramento. Escucha las súplicas que te dirigimos para que el Evangelio de la vida sea acogido, celebrado y anunciado por todos los hombres. Respondemos a las súplicas diciendo:

R/. Oh Cristo, danos la «luz de la vida»

*Uno o varios lectores:*

1. Señor, en la Eucaristía eres Luz del mundo y Vida de los hombres. Concédenos reconocerte en toda persona que sufre, acompañar su dolor y manifestar tu rostro compasivo siendo testigos de esperanza. Oremos.
2. Cristo Jesús, en la Eucaristía te adoramos como Señor y Rey de reyes. Ilumina a nuestros gobernantes para que defiendan la vida desde su concepción hasta su muerte natural. Oremos.
3. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, concede la gracia de la conversión a las personas que promueven o participan en la

eutanasia, el aborto o cualquier atentado contra la dignidad de la persona. Oremos.

4. Señor Jesús: en la Eucaristía nos amas hasta el extremo. Te presentamos a todas las personas que no encuentran una razón para vivir. Que descubran la esperanza en tu amor. Oremos.

5. Señor: en la Eucaristía actualizas tu entrega en la cruz. Concede a todas las personas que sufren la enfermedad, la soledad o cualquier tipo de minusvalía o pobreza el don de unir su vida a tu amor crucificado. Oremos.

6. Señor Jesús, en la Eucaristía te manifiestas como el Esposo de la Iglesia. Concede a las familias la gracia de ser santuarios de la vida. Oremos.

7. Cristo Jesús, en la Eucaristía nos sales al encuentro revestido de pobreza y humildad. Bendice a las personas que sufren a causa de la actual crisis sanitaria provocada por la Covid 19. Otorga tu ayuda a los enfermos, a las familias y al personal sanitario. Oremos.

9. Señor Jesús: en la Eucaristía eres el Pan que da la vida eterna. Líbranos del pecado que lleva a la muerte, concédenos la vida de tu gracia y da a todos los difuntos el gozo eterno. Oremos.

## **8. Canto de reserva y oración**

*V/.* Les diste el pan del cielo.

*R/.* Que contiene en sí todo deleite.

Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo,  
te adoramos y te glorificamos,  
pues sabemos que,

sin importar lo poderosa que sea la muerte,  
podemos encontrar en Ti la fuente de vida eterna.

Escucha nuestra oración

y haznos apóstoles y buenos samaritanos del hombre que sufre.

Enséñanos a dirigir nuestros pasos  
hacia quien está en las periferias de la vida  
para anunciar con gestos y palabras  
la alegría del Evangelio  
y la esperanza que nace de ti.  
Tú que vives y reinas, por los siglos de los siglos.

## **9. Bendición y Reserva**

### **10. Canto de una antífona mariana**

Antes de despedirnos, confiemos a María, Madre de Dios y Madre nuestra, la causa de la vida. Pongamos ante sus ojos, que son misericordiosos, a los ancianos y enfermos que ven amenazada su vida a causa de la indiferencia o de una falsa piedad, a los niños a quienes se les impide nacer, a quienes sufren los problemas sanitarios o económicos provocados por la pandemia, a los hombres y mujeres víctimas de la violencia inhumana. Pidamos a la Santísima Virgen que interceda por todos los cristianos para que seamos testigos de la esperanza y de la vida.

### **11. Despedida**

La alegría del Señor sea nuestra fuerza para proteger, defender y anunciar el valor sagrado del don de la vida. Podéis ir en paz.



Vicaría Episcopal de Culto, Espiritualidad  
y Vocaciones Específicas